

La estética, el arte y la historia

¿QUÉ ES LA ESTÉTICA?, ¿QUÉ ES LO BELLO?

La palabra estética proviene de la voz griega *aistesis*, que significa *sentimiento*.

Sustancialmente, la estética es *la ciencia de lo bello*; y, en cuanto tal, la estética comprende dos problemas fundamentales de una parte, *el problema de lo bello* y de otra, *el problema del arte*.

En cuanto al primero, esto es, el problema de lo bello, es preciso reconocer que, como lo han destacado no pocos filósofos que han reflexionado sobre este punto, lo bello puede ser considerado en tres aspectos básicos; el *elemento objetivo o material*; el *subjetivo*, representado por el individuo que lo percibe; y el *deleite* que en este mismo individuo aparece y que lo lleva a formular un juicio de valor.

Esto quiere decir que las cosas bellas tienen una conformación física, material, que provoca en el hombre, quien las contempla, una sensación especial de complacencia y agradabilidad, que es lo que puede ser denominado como una *emoción estética*, en la que interesa tanto el gozo de los sentidos como el de la inteligencia.

La diferencia entre los pensadores derivan de la orientación que a la Estética quien dar, en cuanto al contenido y análisis de lo bello.

Así, para Platón, que era idealista, *la gracia de las formas consiste en que ellas expresan en el seno de la materia las cualidades del alma*. Su concepto, expresado en el siglo IV a. c., guarda cierta relación en lo medular, con lo expresado por otro idealista del siglo XIX, *Federico Guillermo Hegel*, para quien lo bello es *la manifestación sensible de la idea*.

Para *Kant*, *bello es lo que satisface el libre juego de la imaginación sin estar en desacuerdo con las leyes del entendimiento*.

Santo Tomás de Aquino se situó en un plano particular en el que señaló como elementos de lo bello: la objetividad, la agradabilidad y el conocimiento, al decir que *bello es lo que, conocido, agrada*.

Los objetivistas, como *Dessoir*, afirman por su parte que lo bello es, primordialmente, una *cualidad del objeto*.

Y un materialista, como *N.G. Tschernyschewskijs*, ha proclamado que *bello es el objeto que da expresión a la vida, o que nos recuerda la vida*.

Por nuestra parte hacemos propio el concepto de *Friedrich Kainz*, para quien *la belleza de un objeto reside en su fuerza de expresión, en la plétora de espíritu y de vida que en él se manifiesta, pero, además, en el hecho de que se ajuste a determinadas leyes formales (unidad en la verdad, armonía, simetría, ritmo, proporción, equilibrio de todas sus partes), de que fluya en líneas claras y límpidas, de que presente una clara ordenación armónica en el tiempo y en el espacio, armoniosos sonidos y combinaciones sonoras, limpios colores, etcétera.*

Y ello es así porque, como sintetiza certeramente el pensador mexicano *Agustín Basave Fernández del Valle*, *belleza es plenitud de vida plasmada en forma, manifestación sensible de lo ideal, forma pictórica de expresión, ser sin mácula.* Añade, con razón, este último filósofo, que es conveniente no confundir la belleza *con conceptos afines a lo bello*, por lo cual distingue varias categorías estéticas:

a) *Lindo*: belleza en pequeñas proporciones; b) *Bonito*: si el objeto reúne la armonía completa, con todos sus elementos, que supone la belleza; c) *Gracioso*: viveza y suavidad de movimientos; d) *Elegante*: formas selectas, distinguidas; e) *Sublime*: grandeza ¡limitada de lo bello.

CONCEPTO DEL ARTE. SUS CAUSAS

Si la estética estudia el problema de lo bello, como una reflexión sobre lo que esto es en sí mismo, estudia también, de otra parte, *el problema del arte*, como concreción o realización que el ser humano hace de lo bello.

Ya la etimología, en efecto, hace referencia a ese rasgo del arte como quehacer del hombre, puesto que la palabra proviene del verbo griego *aro*, que puede traducirse como *yo dispongo*. Esto revela cómo el arte es un trabajo, una tarea cumplida, una obra, un afán de hacer realidad el valor de la belleza, lo mismo en la construcción de un monumento, que en los trazos de un dibujo determinado. Conviene advertir, no obstante, que si la emoción estética puede darse en una persona incluso ante algo no hecho por el hombre —como un crepúsculo, una flor, un paisaje—, tal emoción sólo estará unida al arte cuando tenga por base algo elaborado por el genio humano.

Sentado ese principio, puede afirmarse que el arte está, y ha estado, presente desde los orígenes mismos de la humanidad. Está vivo hoy y lo estará, sin duda alguna, en el futuro. Sencillamente no es concebible la presencia humana sin el arte, porque en la naturaleza del hombre va implícita la búsqueda de la verdad, del bien y de la belleza, aun cuando para llegar a tales metas haya, sufrido y siga sufriendo caídas, faltas y desconocimientos lamentables, al lado de realizaciones espléndidas.

Por su fisonomía espiritual, el hombre necesita de lo bello para la mejor satisfacción de sí mismo. Sólo así se explica que lo útil, lo prosaico, lo que satisface escueta y simplemente las necesidades ordinarias, no le baste al hombre en modo alguno, y aspire siempre, pese a todo, a la concreción del valor estético, a la

materialización de la belleza como reflejo lejano del impulso encaminado a la belleza suprema que es Dios.

LAS ARTES PLÁSTICAS

¿Qué es, entonces, el arte? Ha sido propuesta una definición que es ésta: *arte es el conjunto de reglas y preceptos para hacer bien alguna cosa.*

Conforme a ella, las varias manifestaciones del arte, que forman el conjunto de las artes, pueden clasificarse en dos categorías básicas: a) *las artes mecánicas*, que son las que tienen por propósito la preparación de objetos útiles, y que genéricamente se llaman oficios; y b) *las artes liberales*, en donde son de primordial importancia el intelecto y la imaginación.

Dentro de este segundo grupo están comprendidas las bellas artes, que son las que se orientan hacia la realización de lo bello. Examinadas a su vez es común hacer una subdivisión de ellas:

- a) *las artes plásticas*, y
- b) *las artes fonéticas*.

"Esta clasificación, apunta Basave, tiene su base en el hecho de que el placer estético nos es proporcionado por la vista (forma, colores) o por el oído (sonidos)." Sin embargo, a "(as artes plásticas y a las artes fonéticas, habría que agregar las artes de movimiento (danza, cinematógrafo, representaciones teatrales), cuyo efecto es un conjunto de impresiones visuales y acústicas.

"Pintura, escultura y arquitectura constituyen las tres artes plásticas que se desarrollan en el espacio. La primera bajo dos dimensiones y las dos últimas bajo tres. Son características esenciales de las artes plásticas, la objetividad y la extensión.

"La danza suaviza ese tránsito de las artes plásticas a las fonéticas. Las expresiones de belleza en el espacio son unidas, en su movimiento rítmico, a las expresiones de belleza en el tiempo (música).

"Las artes fonéticas emplean, como medio de expresión, al sonido musical y articulado. Música, elocuencia y poesía hablan al oído y se desenvuelven en el tiempo sin ocupar espacio. Mientras las artes plásticas tienen partes coexistentes en sus obras, las artes fonéticas son sucesivas."

EI HOMBRE Y EL ARTE: EN LO NATURAL Y EN LO SOBRENATURAL

Ante el hecho de que la búsqueda de la belleza es imperiosa en el hombre, no puede pasarse por alto que, cuando él ha emprendido la forjación de objetos bellos, de objetos de arte, lo ha hecho en un doble sentido evidente: natural y sobrenatural.

Por una parte, en efecto, la obra tiene un carácter natural cuando la preocupación del artista no va más allá del mundo que lo rodea, de las cosas que forman su ambiente, de los individuos que él conoce. Podrá, o no, tratar de reproducirlos con fidelidad y realismo, podrá reproducirlos de modo esquemático, o ideal, pero en cualquier caso, los modelos para sus tareas provienen de hechos concretos y el artista no quiere que sean sino hechos concretos.

Algo distinto es cuando el artista emprende el trabajo de hacer una labor con una finalidad sobrenatural.

Es decir, conforme con un motivo de tipo religioso. Su propósito obedece entonces a un afán más elevado, con miras hacia una vida de carácter espiritual que lo lleva a transformar la materia bajo el impulso de una idea trascendente.

Si tal impulso de superación lo ejecuta bien o no, es otra cosa. Lo evidente es que cuando se esculpe una imagen, o se construye un templo, la obra tiene una fisonomía singular, un sello propio que es distinto del que puede hallarse en un simple retrato, o en una mera edificación de índole civil, porque lo natural y lo sobrenatural son, a todas luces, otras tantas dimensiones del hombre.

LA HISTORIA DEL ARTE

A lo largo del tiempo, los grupos humanos han sabido hacer del arte una de las manifestaciones más universales de la Cultura.

Es posible observar, aquí y allá, pueblos de escasa aptitud para la filosofía, o para la investigación científica; pero no se ha dado ningún pueblo ajeno al arte, por pobre o falta de desarrollo que haya sido. Según cada época, cada inquietud, o cada ambiente, el quehacer artístico ha dejado testimonios variados. Han surgido los estilos y aparecido las tendencias artísticas de la condición más diversa. En esos estilos y tendencias está presente el espíritu creador del hombre, que a veces no ha podido elaborar sino torpes figuras, líneas defectuosas, o sonidos mal articulados, aunque en otras ocasiones, bajo el impulso del genio de algunos individuos, se han producido obras que es preciso reconocer como valores estéticos universales.

Recoger y consignar cuanto la humanidad ha hecho a través de los siglos en esta materia, es lo que da contenido a la *historia del arte*.

IMPORTANCIA DE LA HISTORIA DEL ARTE

En la formación cultural de todo individuo ocupa un sitio destacado el conocimiento de la historia del arte. Ésta permite tener una idea más completa del pasado del hombre, y en consecuencia, de su presente. El hecho de que lo actual refleje el patrimonio formado a lo largo del tiempo, obliga a tener una visión adecuada de lo elaborado antes para entender mejor lo que ahora se vive. Y el arte, por ser una de las manifestaciones culturales de mayor contenido humano, ayuda a una mejor

comprensión, y más depurada, de cuanto fue obtenido antes y de lo que, en general, es capaz de obtener el hombre. Sus ideas, su sensibilidad, sus inquietudes, sus tendencias, su manera de ser y de expresarse, son elementos y valores que en el arte se manifiestan.

La cultura de un individuo que ignore el arte, o que posea sólo conocimientos imprecisos e insuficientes de él, a más de ser una cultura fraccionaria y mezquina, da por resultado que el individuo carezca de las oportunidades que el arte da a la expansión del espíritu, a la complacencia y al halago que se alcanza con la contemplación y la percepción de la belleza.

EL HOMBRE Y EL MEDIO: INFLUENCIA DE LO SOCIAL, LO POLÍTICO, LO RELIGIOSO

Por lo demás, cualquier observación que se haga de las producciones artísticas en el curso de la historia, indica hasta qué punto hay, en ellas, una influencia indudable del ambiente en el que el artista obtiene lo suyo.

- Cada obra de arte es personal, en cuanto es una persona la que, con su genio o con sus limitaciones, la realiza; pero genial o mediocre, el artista es hombre de su época, y en cuanto tal, recibe la influencia del medio que lo rodea. Él forja, él compone, dirige, traza o modela, y deja en su labor la huella de su capacidad. Pero no hay duda de que, al mismo tiempo, tiene en cuenta —consciente o inconscientemente— todo cuanto lo envuelve y lo rodea. Los materiales de que dispone, las técnicas que usa, o las ideas que pone en marcha, no pueden ser ajenos a su época. Hay una relación - estrecha y continúa entre el artista y las circunstancias de su ambiente. Lo social, lo religioso, lo político y lo económico influyen decisivamente en él. Y así como los constructores de algunas edades, en virtud de las condiciones geográficas que los envolvían, se vieron orillados a disponer primordialmente de arcilla en vez de piedra para levantar sus edificaciones, así también el tipo humano que aparece en algunos retratos refleja, a su vez, la condición antropológica de quienes fueron los contemporáneos del artista; el arquitecto que se aplica con acuciosidad a alzar catedrales de determinado estilo, responde, con su trabajo, a las convicciones y a los gustos del tiempo en el que él vive y siente.

Una obra de arte es, entonces, la creación de un individuo —o de varios—, pero también la imagen del tiempo en el cual aparece.

Los recursos económicos de que el artista o su pueblo disponen, tanto como las ideas religiosas —o su ausencia—, se encuentran inevitablemente en las labores de la materia que tratamos, de tal manera que a través de éstas se puede ver cuánto fue o es propio del mundo que envolvía al artista.

EL ARTE COMO NECESIDAD Y COMO POSIBILIDAD

Si el arte, como se dijo antes, es uno de los fenómenos culturales de mayor universalidad, porque se le encuentra en todos los tiempos y en todos los pueblos, quiere decir que obedece a una exigencia profunda del espíritu.

Nadie, en verdad, puede ser ajeno al arte. El impulso humano lo considera como una necesidad, porque gracias a él hay expansión, hallazgo de lo bello, complacencia, y aun descanso. Las obras bellas hacen amable la existencia. Sin embargo, realizar tales obras está condicionado a las posibilidades del artista: las posibilidades de su genio o capacidad creadora —ya que no podrá hacer más de lo que es capaz— y las posibilidades de su ambiente, ya que, como se indicó antes, el artista debe tener en cuenta cómo es la cultura que lo rodea, qué ideas dominan, qué gustos hay, qué inquietudes se tienen, e incluso, con qué materiales cuenta en un momento dado.

El artista vive en su mundo, y su mundo lo informa y en él se proyecta.

EL ESTILO

La palabra estilo sirvió, en la antigüedad, para designar un punzón con el cual se escribía sobre las tablas cubiertas con cera.

En nuestros días, el estilo puede definirse como *una manera especial de crear formas artísticas, que se parecen entre sí por la estructura aun que sean diferentes por su contenido o función*, como afirma la Enciclopedia Quillet. Conforme a esto, cada época o cultura tiene su estilo; cada época o cultura muestra, en efecto, objetos de arte que se asemejan, que ofrecen aspectos similares, como ocurre, con toda evidencia, en la forma de las casas, los muebles, o de la decoración usada, aunque cada casa, mueble, o decoración sirvan para una finalidad distinta. Se habla, así, del estilo helénico, del romano, del renacentista, o del Luis XV con características inconfundibles.

En algunos tiempos, el estilo era el resultado de la sujeción de los artistas a ciertas reglas dominantes —tal sucedía, por ejemplo, con algunas esculturas egipcias—, o bien, aparecía de un modo natural por el impulso de algún artista, o de algunos artistas, cuya tendencia se impone y es objeto, a la postre, de imitación o adopción por sus contemporáneos.

Lo notorio es que la historia del arte no puede ser un repaso de las elaboraciones aisladas, sino también —y en veces principalmente— de las corrientes o estilos que en el curso de los años han existido.